

DOS EPIGRAMAS DE FILODEMO TRADUCCION Y BREVE COMENTARIO (AP. 5.80, 9.570 = 2, 3 SIDER)

MIGUEL ÁNGEL SPINASSI

Universidad Nacional de Córdoba

miguel.spinassi@unc.edu.ar

En esta oportunidad presento una traducción y comentario de dos epigramas de Filodemo de Gádara. Este, junto con otro artículo que será publicado próximamente, forma parte de un proyecto de traducción al castellano de los poemas de Filodemo en el cual estoy trabajando en la actualidad. Mi intención es ofrecer un comentario de interpretación de cada poema en su conjunto que lamentablemente falta en los eruditos comentarios lineales como los de GOW-PAGE (1968) y SIDER (1997). En esta ocasión analizaré los epigramas 2 y 3 (respectivamente AP. 5.80 y 9.570), recopilados en esta última edición de Sider publicada en Oxford, intentando arrojar luz sobre el “tema” o “motivo” poético de cada poema. Dedico este humilde esfuerzo a Tiziano Dorandi en agradecimiento por su generosidad y buena disposición.

Epigrama 2

μῆλον ἐγὼ πέμπει με φιλῶν σέ τις· ἀλλ’ ἐπίνευσον,
Ξανθίππη· κἀγὼ καὶ σὺ μαραίνομεθα.

Una manzana soy yo. Me envía uno que te ama, así que acéptame,
Jantipa: los dos, tú y yo, nos vamos consumiendo.

Este epigrama ha sido adjudicado a Platón, como figura en el libro quinto de la *Anthologia Palatina* (AP. 5.80). Sobre la cuestión de la autoría remito a la discusión en SIDER (1997:65). Un testimonio muy antiguo que contiene una serie de *incipit* de epigramas de Filodemo, el *P. Oxy.* 3724, sería un apoyo muy fuerte para la autoría del gadarensis.

El comienzo del poema está signado por un *movimiento* (πέμπει) o impulso, que no es otro más que el del amor (φιλῶν...τις): “me envía uno que te ama” podría ser vertido también como “me envía uno *porque* te

ama”; el amor, en efecto, representa aquí la *causa* del envío¹. Las personas: un τις indefinido y amante, escondido en la manzana, y Jantipa. Este no es un dato insignificante. Filodemo ha querido deliberadamente llamar la atención sobre este juego de presencia y ausencia: el amante que está *ausente*, aunque ocupa una posición central en el primer verso, y la fruta que *se presenta* en primer lugar y de manera enfática en el poema (μηλον ἐγώ...κἀγώ). El foco de interés no está puesto en aquel, sino en la manzana. La urgencia por el saludo de aceptación de Jantipa (ἀλλ’ ἐπίνευσον)², no es reflejo de la ansiedad del amante por ser correspondido, sino de la manzana que se está muriendo. Como una suerte de *captatio benevolentiae* y para salvar su propia vida, la fruta apela al motivo del paso del tiempo: “No solo yo, sino también tú, las dos, envejecemos”. La imagen, pues, es claramente la de la “oxidación” de la fruta, como si esta hablara y dijera: “Aquí estoy, pasa el tiempo y voy secándome. ¡Aceptame, Jantipa!”³. En la *Anthologia Palatina* encontramos otras referencias al *buen estado* de conservación de la manzana, precisamente, lo que la vuelve símbolo precioso del deseo amoroso. Por ejemplo, en uno de los epigramas de Filipo de Tesalónica (*AP.* 6.102) un jardinero ofrece, entre otras frutas, una manzana recubierta por su delicada y suave piel que exhala dulce fragancia (μηλόν θ’ ἠδύπνουν λεπτῆ πεποκωμένον ἄχρη); en otro poema de Antífilo de Bizancio (*AP.* 6.252) se presenta un membrillo (μηλον ἐγώ στρούθειον) conservado desde el verano pasado en su piel nueva (ἐν νεαρω̄ χρωτί), sin mancha (ἄσπιλον, LSJ s.v. traduce “stainless”; la idea es, otra vez, la de la “oxidación”), tersa y sin arrugas (ἀρρυτίδωτον), con la misma pelusa de las frutas que han brotado recientemente (ισόχροον ἀρτιγόνοισι)⁴. Que la idea del paso del tiempo y el marchitamiento de la flor juvenil es clave en este dístico de Filodemo parece ser confirmado por otro epigrama del

-
- 1 En lugar de πέμπει la lectura de los demás manuscritos es βάλλει (“arroja”), *lectio facillior* en consonancia con el motivo del μηλοβολεῖν atestiguado tanto en la literatura griega como latina; para ello véase McCARTNEY (1925) y LITTLEWOOD (1968), especialmente p.154, “Throwing of an Apple as Symbol of Affection”. Se ha conservado, sin embargo, una traducción latina del poema (*Epigr. Bob.* 32) que apoyaría la lectura de *P. Oxy.*3724 (malum ego: mittit me quidam tibi munus amator | adnue: marcendum est, ut mihi, Flora, tibi). Para una interpretación del texto latino y su relación con la versión griega, véase NOCCHI (2016: 215).
 - 2 Jantipa, por su parte, se ve interpelada con un “salúdame”, en griego ἐπίνευσον, que guarda el sentido de “hazme un gesto de aceptación” (advértase la raíz νευ- y su relación con lat. *adnuo*; esp. *anuencia*, etc.), de ahí mi traducción.
 - 3 El verbo μαραινομεθα, que tendría alguna relación con el lat. *morior* (cf. Chantraine s.v.), se encuentra ya en Homero, en forma pasiva, y aplicado a la llama del fuego que se sofoca y muere (cf. p.e., *Il.* 9. 212: αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ πῦρ ἐκάη καὶ φλόξ ἐμαράνθη). En nuestro caso está la idea del amor que se acaba así como se sofoca un fuego o se marchita la flor.
 - 4 Cf. *AP.* 6.22: “...esta manzana con su reciente pelusa” (ἀρτίχρουν τόδε μηλον).

libro quinto (AP5.79), incluido en el corpus pseudoplatónico de epigramas (transmitido en P = Palat. 23 Heidelberg y en D.L. 3.32):

τῶ μῆλω βάλλω σε· σὺ δ', εἰ μὲν ἔκουσα φιλεῖς με,
 δεξαμένη τῆς σῆς παρθενίης μετάδος·
 εἰ δ' ἄρ' ὁ μὴ γίγνοιτο νοεῖς, τοῦτ' αὐτὸ λαβοῦσα
 σκέψαι τὴν ὥρην ὡς ὀλιγοχρόνιος.

Te arrojo una manzana. Tú, si estás dispuesta y me amas,
 recíbela y dame a cambio tu castidad.
 Pero si crees entonces que esto no sucederá, cuando la tomes,
 piensa en el tiempo y lo breve que es.

Es muy probable que Filodemo haya conocido este epigrama –o una versión del mismo– a partir del cual hizo su propia reelaboración⁵. Solo si consideramos este poema como intertexto, se puede comprender mejor la versión filodemea y su ironía. Aquí es el amante quien se dirige en persona a su amada (βάλλω σε· σὺ...με) y se sirve de la manzana como “instrumento” (τῶ μῆλω) de persuasión (ἔκουσα). La fruta no es la protagonista, sino que está al servicio del amante con una doble función: primero, como “prenda del amor” que se ofrece para seducir; luego –si ello no es suficiente– como “recordatorio” y “advertencia” de la fugacidad del tiempo, como si el amante dijera: “Aunque no estés dispuesta a quererme, recibe de todos modos mi manzana y examina cómo se marchita; así también te marchitas tú”. La ironía del poema de Filodemo parece radicar en el hecho de que la persona más interesada, por así decirlo, en la relación amorosa está ausente como un tercero lejano y difuminado; la urgencia de ser correspondido no juega ningún papel aquí. Si Jantipa finalmente corresponde a aquel anónimo φιλῶν τις es una cuestión que nada tiene que ver con la vida fresca y nueva de la manzana que se va marchitando a cada segundo por la inacción de la mujer y cede por ello ante las demás frutas su cualidad de símbolo predilecto para el amor.

Epigrama 3

— Ξανθῶ κηρόπλαστε μυρόχροε μουσοπρόσωπε,
 εὐλαλε, διπτερύγων καλὸν ἄγαλμα Πόθων,
 ψῆλόν μοι χερσὶ δροσιναιῖς μύρον· ἐν μονοκλίνῳ
 δεῖ με λιθοδμήτῳ δεῖ ποτε πετριδίῳ
 εὔδειν ἀθανάτως πουλὺν χρόνον. ἄδε πάλιν μοι, 5
 Ξανθάριον, ναὶ ναὶ τὸ γλυκὺ τοῦτο μέλος.

5 Véase MARIOTTI (1967).

— οὐκ αἰεὶς, ἄνθρωφ’ ὁ τοκογλύφος; ἐν μονοκλίνω
 δεῖ σε βιοῦν αἰεὶ, δύσμορε, πετριδίω.

— Janto, moldeada con cera, de piel perfumada y rostro de Musa,
 que dulce hablas, hermosa escultura de las aladas Pasiones,
 puntéame con tus tiernas manos el perfume de una canción: “En solitario
 y rocoso lecho de piedras tengo, sí tengo, que dormir alguna vez
 un tiempo perpetuamente largo”. ¡Cántame de nuevo, 5
 Jantita, sí, sí esta dulce canción!

— ¿No te das cuenta, hombre, tú que todo lo cuentas? “¡En solitario lecho
 de piedra tienes que vivir, desdichado, para siempre!”

El primer dístico del poema está dedicado a “Janto”, probablemente una forma personal y cariñosa de llamar a “Jantipa”, la mujer del epigrama anterior⁶. La descripción de la amada se concentra en dos puntos: por un lado, en su aspecto físico, a saber, su piel suave, blanca como la cera –como si se tratara de una muñeca (κηρόπλαστε)– y también perfumada (μυρόχροε); el rostro parecido al de una Musa (μουσοπρόσωπε) y su voz clara y dulce (εὐλαλε)⁷. La mujer así descrita no es ante los ojos del espectador más que una de las perfectas estatuas dípteras de las Pasiones (Πόθων)⁸; en este punto Filodemo parece sugerir que no solo Janto sería una de ellas, sino que el propio narrador-espectador, al contemplar a la mujer, experimentaría en sí mismo el efecto de la pasión amorosa.

Por otra parte, Filodemo se concentra en la *acción* de su mujer, su canto y el tañido del arpa (ψηλόν μοι). El narrador pide que interprete una canción que él mismo ha preparado. Los apelativos del inicio parecen desplegarse aquí en cada una de las acciones de Janto: la blanca y suave piel, quizás brillante por algún ungüento que da la apariencia de la cera (κηρόπλαστε), se ve reflejada en los dedos de las “tiernas manos” (χερσὶ δροσιναιῖς) que tocan el instrumento; lo perfumado del cabello y mejillas

6 Para una discusión sobre la identidad de esta “Janto” y los apelativos que aquí se le atribuyen, véase SIDER (1997: 68-69).

7 Quizás la inmediata comparación anterior con la Musa, llevó a Filodemo a hablar de Janto como “de bella voz” (εὐλαλε), como si pensáramos, por ejemplo, en *Caliope*. Cf. SIDER (1997: 69): «If the word [sc. μουσοπρόσωπε] has any special meaning beyond “divinely beautiful”, it would be “capable of producing poetry worthy of the Muses”». Asimismo el adjetivo εὐλαλε no solo hace referencia a la voz de la conversación, sino también a la del canto. Sobre la plática o charla de Jantipa (λαλιή), véase el epigrama 1 en la edición de Sider (=AP. 5.131).

8 Para la imagen de la mujer considerada por su esposo como una “estatua”, véase E. *Hipp.* 630-633. Aquí las *Pasiones* con sus dos alas (διπτερόγων) están naturalmente asociadas al dios Eros, aunque tradicionalmente no cumplan la misma función; véase comentario de Sider (1997: 69-70).

(μυρόχροε) termina haciéndose “canción” (μύρον)⁹ y la “bella voz” (εὔλαλε) le concederán a todo el canto, como se refiere más abajo, la dulzura de la miel (τὸ γλυκὺ τοῦτο μέλος).

Hasta aquí la primera parte del poema. El poeta pretende concentrarse ahora en otro punto. La canción es una queja melancólica por la muerte, como aquella “noche perpetua” del Carmen 5 de Catulo que el lector sin dudas traerá a su mente: “para siempre he de dormir en un lecho de piedra, bajo el peso de la estela funeraria (λιθοδμήτω περιδίω), y sin compañía alguna (μονοκλίνω)”. El narrador muestra cierto regocijo –irónico, desde la perspectiva de Filodemo en tanto compositor del poema– con su canción como se puede advertir en las repeticiones δεῖ...δεῖ (v.4) y ναὶ ναὶ (v.6), a tal punto que quiere oírla una y otra vez (ἄδε πάλιν μοι). Janto accede al pedido pero devuelve una versión distinta, transformada. En primera instancia, pone en su lugar a la primera voz y lo hace llamando la atención sobre su condición de mortal y su falta de juicio: “¿No te das cuenta, tú que eres hombre...?”. Tal insensatez se debe a las ansias de hacer “cálculos” o “cuentas” como se pone de manifiesto en el sustantivo τοκογλύφος; probablemente con esta palabra, que en principio designaría la actividad poco apreciada del usurero, Janto está respondiendo a la hipérbole del v. 5: “un tiempo inmortalmente largo” (ἀθανάτως πούλυν χρόνον). El narrador no quiere aceptar que morirá y se da ánimos, engañosamente, con el pensamiento, expresado en una poesía (μέλος), de que vivirá durmiendo por siempre. Janto, por su parte, retoma la canción –que ahora no tiene nada de lo dulce que se esperaba– y da una reversión de la misma con la cual contribuye a exagerar aún más lo erróneo del pensamiento de aquel. Bajo la máscara de la muchacha se introduce finalmente Filodemo, como haciendo muestras de su autoría, y lleva la ironía al extremo: “¿mortal que todo lo cuentas, no ves que a tu cuenta le falta un paso más? No vas a dormir como si estuvieras muerto, sino que vas a vivir muriendo”¹⁰. En síntesis, si tuviéramos que definir el tema central de este epigrama, podríamos decir que se trata de una crítica, propia del epicureísmo, contra aquel hombre “desdichado” (δύσμορε) que vive contando los días que le quedan por temor a la muerte. Como lo dirá el propio gadarensis en otra parte, quien

9 Cf., p. e., aunque con cierta duda en su interpretación, Call. *Aet.* f.1.33: ἵνα δρόσον ἦν μὲν αἰίδω, como así también la parte conclusiva del prólogo a las *Satyrae* de Persio (v. 14): *cantare credas Pegaseium nectar.*

10 Hay una clara secuencia en esta última parte del epigrama, en uno de cuyos extremos se ubica la “muerte” (ἐν μονοκλίνῳ κτλ.) –que es aquello en lo que se concentra toda la atención–; en medio el “sueño” (εὔδειν) y por último la “vida” (βιοῦν). El sueño, pues, es el nexos mediador, aquel estado en el cual no sabemos a veces si estamos muertos o vivos, para decirlo de algún modo con Heráclito. Para la concepción de la muerte como sueño, véase, p.e., Hom. *Il.* 11.241 y el trabajo de Ogle (1933).

vive de este modo “camina el resto <de su vida> como preparado para su funeral” (τὸ λοιπὸν ἐντεταφιασμένος περιπατεῖ)¹¹.

Bibliografía

- BECKBY, H. (1967-1968) *Anthologia Graeca*, München.
- GIGANTE, M. (1988) *Filodemo. Epigrammi Scelti*, Napoli.
- (2002) *Il libro degli epigrammi di Filodemo*, Napoli.
- GOW, A. S. F.-PAGE, D. L. (1968) *The Greek Anthology. The Garland of Philip*, Cambridge.
- MARIOTTI, S. “Da Platone agli Epigrammi Bobbiesi: Appunti su due temi epigrammatici antichi”, *Stud.Urb* (B), 41. 1-2, pp. 1071-1096.
- NOCCHI, F. R. (2016) *Commento agli ‘Epigrammata Bobiensia’*, Berlin-Boston.
- KAIBEL, G. (1885) *Philodemi Gadarensis Epigrammata*, Greifswald.
- OGLE, M. B. (1933) “The sleep of death”, *MAAR*, 11, pp. 81-117.
- SIDER, D. (1997) *The Epigrams of Philodemos. Introduction, Text, and Commentary*, Oxford.
- LITTLEWOOD (1968) “The Symbolism of the Apple in Greek and Roman Literature”, *HSPH*, 72, pp.147-181.
- WALTZ, P. et al. (1928) *Anthologie grecque*, Paris.

Fecha de aceptación: 09/07/17

11 *Phld. Mort.* col.38.17. Cf. Epicur. *Ep.* 3.135: ζήσεις δὲ ὡς θεός ἐν ἀνθρώποις. οὐθὲν γὰρ ἔοικε θνητῷ ζῶν ζῶν ἀνθρώπος ἐν ἀθανάτοις ἀγαθοῖς (“Pero vivirás como un dios entre los hombres. En efecto, en nada se parece a un animal mortal el hombre que vive entre bienes inmortales”).